



# LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

## REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA

(CONTINUACION DEL ECO DE LA VETERINARIA.)

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y ÚLTIMO DE CADA MES.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias: 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En ultramar: 80 rs. al año. En el extranjero, 18 francos, tambien por un año. Solo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos, abonando siempre en la proporción siguiente: 9 sellos por cada 4 rs.; 13 sellos por cada 6 rs.; 22 sellos por cada 10 rs.

### PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Redaccion, calle de la Pasion, números 1 y 3, tercero derecha.

En provincias: por conducto de correspondencia ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranzas sobre Correos ó el número de sellos correspondientes.

### ADVERTENCIA.

Siendo, como de costumbre, crecidísimo el número de suscritores que se hallan al descubierto en sus abonos, les suplicamos que con la brevedad posible se sirvan arreglar sus cuentas con esta administracion. Urge mucho salvar las dificultades económicas que constantemente nos están asediando, para ver si, haciendo todos un esfuerzo, pueden las publicaciones interrumpidas tomar un nuevo rumbo desde el año próximo venidero; esto, contando con la probabilidad de que en la situacion política de España no se hará esperar mucho una crisis general que encauce la corriente de tantas y tan desbordadas pasiones como se agitan hoy. España no puede vivir así; todos los asuntos vitales del país están abandonados: agricultura, industria, comercio, ciencias, artes y oficios, todo se halla paralizado; y no es cosa de proseguir en un sendero que sólo conduce á la desatencion de

cuanto es útil y beneficioso para la riqueza pública.—Cada vez se siente más la necesidad de que las clases sociales que viven del trabajo concentren sus fuerzas dentro de sus respectivas esferas, para servir de muro inexpugnable que resista á las ambiciones de unas cuantas docenas de asquerosos agiotistas políticos.

### CRÓNICA GENERAL.

#### Influencia extranjera.

Enemigos siempre de hacer política militante, porque nos repugnan los manejos bastardos y las cábalas de los embaucadores, y ni en poco ni en mucho queremos servir de pedestal á esas grotescas figuras de la farsa social; no podemos, sin embargo, dispensarnos de estudiar (bajo el punto de vista de los intereses generales y de los especiales de nuestra clase) la trascendencia inmediata de ciertas soluciones propuestas ó aceptadas por los que se consideran ser prohombres de la situacion.

Vista la significacion numérica preponderante del partido llamado progresista, era de esperar que,



no como desenlace definitivo, sino como solución del momento, se plantearía en España un régimen político-administrativo que estuviera en consonancia con las ideas eclécticas tradicionales de esos hombres elásticos que carecen de voluntad, de ciencia y de principios, y cuya apología queda hecha con sólo tener en cuenta que en el espacio de unos cuantos meses han sido *muy capaces* de entusiasmarse y desentusiasmarse oficialmente tres ó cuatro veces, según se les mandaba.—Así es que, desde Setiembre de 1868 acá nos hemos visto seriamente amenazados con la imposición de monarcas extranjeros, que podrán ser egregios y virtuosísimos varones, pero que están naturalmente desheredados de toda simpatía en el pueblo español, y que, por desconocer absolutamente nuestro carácter, nuestras costumbres y nuestras necesidades, de ninguna manera acertarían en el tratamiento curativo de esta sociedad enferma, que padece hambre y sed ardiente de moralidad y de justicia.

Tres son los riesgos de influencia extranjera que hemos corrido en estos dos años de aventuras revolucionarias, viniendo al fin á caer en uno de ellos: riesgo *portugués*, riesgo *alemán*, riesgo *italiano*.Cuál es el más grave?—Nosotros no debemos examinar esta cuestión sino por el prisma de nuestros intereses científicos y profesionales; siendo, por lo demás, bien fácil comprender que en administración y en política puede, y con razón, parodiarse aquel dicho del célebre naturalista: *«dadme un diente, y os diré á qué especie de animal pertenece»*; esto es, puede asegurarse que, conociendo á fondo aunque no sea más que un aspecto del problema social en un país dado, no es difícil inferir cómo andarán allí los demás asuntos y qué talla política medirán sus gobernantes y gobernados.

*Portugal*.—En materia de ciencias, salvo las honrosas excepciones que nos complacemos en reconocer, los portugueses se encuentran en mantillas; y si bien es verdad que empieza á distinguirse en ellos un laudable estímulo por los adelantos positivos, esto no invalida la exactitud de nuestro aserto. Hace, v. gr., muy pocos años (próximamente los mismos que en Turquía) que el gobierno portugués se ha ocupado en establecer la primera escuela veterinaria; en los pueblos limítrofes del vecino reino casi se espantan todavía del herrado á fuego; no se

publica ningún periódico científico de Veterinaria; y las escasas noticias y advertencias que acerca de este punto hallamos en la prensa, tienen que insertarse en *«O Archivo rural»* (que, dicho sea de paso, es una publicación excelente) llevando impreso el sello de *consejos prácticos á los agricultores*.—En cuanto á moralidad y administración viciosa del país, bastará que recordemos aquello de que nos habló *«La Farmacia Española»* sobre *jumentos* graduados de doctor.... Tal sería la influencia de un monarca portugués en España; y si á esto se agrega la consideración de que nosotros corremos parejas con los portugueses, que tenemos muchos puntos de contacto con ellos, por lo abandonados, por lo orgullosos, por lo fanfarrones y por el general atraso de nuestra civilización, adivínese que clase de frutos podría dar en nuestra patria ese injerto de monarquía hispano-lusitana.

*Alemania*.—Hasta ridículo sería formular un capítulo de faltas contra la civilización alemana. Patria del talento y templo de la ciencia abstracta, pululan allí los grandes hombres como en España los clérigos, y todos los ramos del saber humano son concienzudamente explotados en Alemania. Entre los alemanes la Agricultura florece, en el rigor literal de la palabra; las ciencias naturales, la Medicina, la Química... han conquistado un rango supremo; la Veterinaria es una ciencia digna, y sus profesores son todo lo que deben ser: la escuela veterinaria de Viena, es la escuela modelo.... Mas no basta esto. Para el feliz acierto de la influencia alemana que ha estado á punto de abrumarnos, se requería en nuestro pueblo condiciones de *aclimatación*, si así es lícito expresarse, que España no tiene, ni ha tenido nunca, ni es posible que llegue á tenerlas. La fría elucubración alemana se aviene muy mal, no puede avenirse con la exquisita y ardorosa sensibilidad de los españoles; toda su filosofía, la renombrada filosofía alemana se halla contenida (y desvirtuada frecuentemente) en cuatro refranes vulgares nuestros, de los cuales nadie suele hacer caso; sus más graves asuntos morales son tal vez aquí motivo para una copla callejera; en una palabra: nuestro clima recibe más sol en un día que Alemania en todo un año; génius, costumbres, inclinaciones, necesidades y medios de satisfacerlas, todo es diferente, y en muchos casos opuesto, á la



naturaleza germánica. Un ejemplo práctico y reciente nos hará comprender la absurdidad de este otro injerto monárquico que se quería cultivar en España.—Sin duda para que sirva de escarmiento á la raza latina, del seno de nuestras Universidades han brotado calabazas vacías que, con el nombre de «discípulos de la Escuela alemana», han dado en llamarse *racionalistas, trascendentalistas*, etc., y que al fin y al cabo se quedarán con el apodo de «*discurridores alemaniscos*.» Pues bien: esos hombres, que en toda su vida han de hacer cosa alguna de provecho, que no son más que soñadores e soberbecidos, esos hombres son precisamente los que meditaron y han desarrollado el nunca bien ponderado plan de libertad de enseñanza que nos rige; y que ha costado ya á las ciencias y á las profesiones en España más lágrimas que delirios han pasado por la imaginación de los trascendentalistas, á quienes Büchner califica de «*Verdaderos dementes de la Filosofía*.»—Los individualistas, los libre-cambistas, los intransigentes políticos que en sus ilusorios cálculos prescinden siempre de toda consideración del medio social, esos señores son oriundos, discípulos favoritos de la *Escuela alemana*; y la forma que se ha dado á la enseñanza entre nosotros, viene á ser una imitación de la que en Alemania tiene. Por qué razón eso mismo que allí es bueno, ó por lo menos no es malo, no puede ni ha de poder arraigarse en España? Ese es el problema que debían haber estudiado los alemaniscos antes de meterse á hacernos víctimas de sus abstracciones insensatas.—¡Por fin, gracias á Dios, parece que nos hemos librado del injerto alemán!

*Italia.*—Entre Italia y España hay ya más analogía, cuando no sea paridad, de condiciones; un mismo origen para los idiomas; casi un mismo clima, simpatías recíprocas bien declaradas, identidad ó poco menos en el progreso científico, materiales de construcción no despreciables son estos para sospechar que un arquitecto italiano pudiera edificar en España un gran palacio. Pero ¿hay, de veras, arquitecto? no es un simple albanil el encargado de ejecutar la obra? y encontrará operarios que le auxilien?.... Además, no todo es semejanza en la comparación de Italia con España; y en lo que se refiere á la administración pública hay diferencias sensibles, que pudieran traernos algún disgusto si

el injerto italo-ibérico llegase á prevalecer y tuviera algún día la ocurrencia de arreglar esta casa por la que fué suya. Nosotros somos de un carácter algo más sério que los italianos; y si los circo y la Escuela de música y declamación tienen acaso motivo para batir palmas esperando una protección eficaz, no así sucede respecto á los veterinarios. En Italia, que nosotros sepamos (y creemos estar seguros de ello) no hay Inspectores de carnes ni veterinarios subdelegados de sanidad; el ejercicio de nuestra profesión (*pero sólo de nuestra profesión*) es allí libre; y, finalmente, para una población que en realidad es menor que la de España, hay en el reino itálico la friolera de 8 Escuelas!.... Como se ve, estos ejemplos, y otros que podríamos citar, no dejarían de ser modelos excelentes de.... perdición si al nuevo injerto último se le antojase imitarlos!....

Por lo expuesto se convencerán nuestros lectores de que, sin necesidad de ianiscuirnos en la política de partidos, podemos y debemos hacer política de ciudadanos; que, como españoles, todos pesamos algo en la balanza de la opinión pública, y no es indiferente prestar obediencia ciega á cualquiera solución política que nos propongan.

#### TERATOLOGIA Y OBSTETRICIA.

#### Monstruosidades.

##### 1.º

En el mes de Diciembre del año 1863 una vaca parió un ternero, que solo trajo á este mundo tres extremidades, faltándole la anterior izquierda. Como cosa rara, después de destetado fué comprado por la casa de los señores Latiner y compañía del comercio de esta capital, con el fin de remitirle á la Exposición ó Museo de animales de los Estados-Unidos; con cuyo motivo se me presentó ocasión de verle. Hé aquí las particularidades que ofrecía:

Se mantenía perfectamente de pié sobre sus tres remos; pero hacia la proyección á saltos, y, sin duda por fatigarle más ó menos su permanencia en la estación, se echaba frecuentemente adoptando el decúbito propio de su especie. Según se me dijo, efectuaba muy bien la



rumia y las demás funciones digestivas; y así debía suceder por cuanto el animal estaba completamente desarrollado y robusto. Yo examiné las regiones exteriormente, y pude notar que no carecía de espalda ú omóplato, aunque, á la verdad, por el simple tacto no se podía distinguir sinó muy confusamente. Exploré el lado izquierdo para observar los movimientos del corazón, y me pareció no percibirlos. Calculando, pues, que tal vez existiría algun cambio de sitio relativamente á la colocacion de las vísceras contenidas en el pecho (porque, si bien es cierto que el desarrollo general del individuo era inmejorable, el tórax aparecía por excepcion comprimido y estrecho); manifesté á los dueños mi sospecha, y tambien vivos deseos de practicar la autopsia cadavérica si llegara el caso á presentarse. Aconteció así por fortuna, y el día 4 de Octubre de 1864 me avisaron de ello, poniendo á mi disposicion el cadáver.

Abierta la cavidad torácica y puestas sus vísceras al descubierto, encontré el corazón colocado de manera que su base tocaba en el sitio correspondiente á la 6.<sup>a</sup> vértebra dorsal, y la cúspide vuelta al lado derecho y contactando en el espacio que separa la 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup> costillas esternales. Su estructura era la normal, sus cavidades sólo contenían sangre coagulada, el pericardio estaba en las mejores condiciones y bien desarrollado. Sin embargo, hay que hacer mencion de una anomalía bien rara: *aún existía abierto el agujero de Botal*.—El pulmón conservaba asimismo su estructura normal; pero ofrecía la particularidad de no estar desarrollado el lóbulo izquierdo, el cual se indicaba únicamente por una pequeña porcion que no era ni con mucho el apéndice dividido por la cisura de que hablan los autores.—Los demás órganos contenidos en la cavidad torácica, así como los de la abdominal, estaban perfectamente desarrollados y hasta bien conformados. Separados los músculos y ligamentos que unen la espalda al tronco, y disecados hasta denudar completamente el hueso, observé una escápula de pobre desarrollo, que terminaba en una punta esponjosa en vez de presentar el ángulo inferior ó cavidad glenoidal. Se notaba la apófisis acrómion y se

veía igualmente el cartilago del borde superior.—Conservo en mi poder este hueso, pero habiendo perdido la parte del cartilago superior.

Murió, segun pude comprender, de una indigestion estomacal con desprendimientos de gases; accidente del cual he creído que no debía ocuparme.

Puerto-Rico y Mayo de 1870.

MANUEL OLIVAS.

— 2.º —

En Noviembre de 1865, una oveja de la propiedad de D. Ramon Barberan, cirujano y propietario en la villa de Molinos, parió el monstruoso feto, cuya descripcion voy á trazar en pocas líneas.

Dos corderitas unidas entre sí por su tercio anterior y separadas en el resto del cuerpo, constituyen este fenómeno.—Cabeza única, enteramente redonda, que mide 26 centímetros en su circunferencia, y ofrece las particularidades siguientes: Un solo ojo, perfectamente desarrollado, ocupa el centro de la cara. A 10 milímetros de distancia y respectivas partes laterales del mencionado ojo, existen dos orejas; y en la parte posterior correspondiente á la region occipito-atloidea hay además otras tres orejas, perfectas, separadas una de otra por espacios de 6 á 7 milímetros;—todos estos 5 órganos auriculares carecen de conducto auditivo: la sínfisis de la barba ostenta una prolongacion de 9 centímetros, encorvada hacia arriba. Por último, solamente existe una boca, y el lábio superior de esta es leporino.—Las vértebras cervicales nada de anormal presentan; pero la prominente deja ya ver en su parte posterior dos prolongaciones, cada una de las cuales va á articularse en la respectiva 1.<sup>a</sup> vértebra dorsal de las dos corderillas; pues desde este sitio quedan formados dos cuerpos distintos é independientes, toda vez que el único vínculo que los liga consiste en la piel, y esto nada más que hasta llegar á la punta del esternon.—Libres como se encuentran estos dos cuerpos, cada uno de ellos tiene sus correspondientes 4 extremidades (2 anteriores y 2 posteriores); un órgano



caudal, é interiormente todas las vísceras propias de las cavidades abdominal y torácica.

José Mir y Llopis.

— 3.º —

En Mayo de 1859 me llamó Domingo Polo, residente en Pedrosillo, para que asistiera en un parto sumamente laborioso á una yegua de su propiedad, 4 años, primeriza, castaña oscura, 7 cuartas y temperamento muscular.—No se había engañado el dueño; pues inmediatamente pude convencerme de que el enorme desarrollo adquirido por la cabeza del feto imposibilitaba de todo punto su expulsion, acreciendo todavia esta imposibilidad la presentacion simultánea del bípedo anterior, cuyas extremidades libres asomaban ya fuera de la vulva. Rechacé metódicamente las manos del feto hácia el interior del conducto; y ejerciendo despues tracciones suaves, conseguí atraer la cabeza. Logrado esto, los esfuerzos expulsivos de la madre y los no menos eficaces del feto, auxiliaron poderosamente á mis manipulaciones, y el parto quedó terminado con felicidad. Mas al llegar aquí, la admiracion y la sorpresa me hicieron olvidar en un momento cuantos trabajos acababa yo de desplegar en socorro de la recién parida.

El feto dado á luz era una potrilla, castaña clara y bien desarrollada; pero su cabeza presentaba las siguientes anomalías:—Nació del cuello inversamente á su colocacion normal, por manera que la mandíbula superior ocupaba el plan ó de la inferior, y *vice-versa*. La lengua como se deja inferir, se hallaba también situada inversamente. No existia ninguna de las aberturas nasales; y el aparato de la vision consistia en un solo ojo, así como enclavado en medio del frontal perpendicularmente al plano de la cara, de forma ovalada, sin párpados y circuido de largas y espesas pestañas en todo su alrededor.—Como era de suponer, este feto murió al poco rato, á las 3 horas de haber nacido; pero en concepto mio, falleció antes de lo que hubiera podido vivir á causa de haber hecho yo pruebas por ver si deglutía un poco de leche, que indudablemente le produjo la asfixia.

Ata de Tormes, Junio de 1870.

Pascual Colomo.

### Superfetacion.

Escondido en el repertorio de mis observaciones prácticas, el caso de superfetacion que voy á referir no hubiera aparecido ante el público en consideracion á su escaso mérito. Mas, con posterioridad al hecho, he visto suscitada en la prensa la cuestion con que se relaciona, y por si de algo vale, he resuelto consignar este nuevo dato.

Reclamada mi asistencia facultativa por Felipe García, vecino de Palomares, con motivo de hallarse enferma una burra de su propiedad, y cuyo padecimiento supuso el dueño que consistia en una indigestion, puesto que el animal no cesaba de tirarse á tierra, me personé en dicho pueblo y reconocí en la burra el siguiente cuadro de síntomas: estacion cuadrúpeda, pero muy intranquila; pulso lleno y duro, mucosas excesivamente encendidas; calor de la piel seco y urente; elevada también la temperatura del aliento; el animal hace largos é infructuosos esfuerzos expulsivos tomando la actitud de la excrecion urinaria, y por el conducto vulvo-vaginal deja escapar un liquido amarillento aceitoso.—Sin vacilacion, diagnostiqué un parto laborioso. Y con efecto, para corroborar mi opinion exploré directamente los órganos genitales: rigidez considerable y grande irritacion en el cuello del útero; los movimientos del feto tienden á dilatar el orificio uterino; tales fueron los indicios que me proporcionó este exámen.

Bien persuadido de que la paciente habia de necesitar mis auxilios, procedí desde luego al tratamiento complicado que debia emprender comenzando por emplear las medicaciones directamente reclamadas por las enfermedades de tipo inflamatorio.—Sangría copiosa de la yugular, vahos é inyecciones emolientes en el conducto vaginal; fomentos de la misma clase sobre los riñones, lavativas de igual naturaleza para desembarazar el recto de los excrementos en él acumulados.—A beneficio de estos recursos, y guiando prudentemente los esfuerzos de expulsion, cuando hubieron trascurrido seis horas parió la burra una *mulita*, y cesaron todos los síntomas alarmantes.—Madre é hija fueron



conducidas á una habitacion templada y seca; ordené la dieta y demás cuidados higiénicos; y ya me disponia á retirarme, cuando los alarmantes gritos de «*la burra se muere, está lo mismo que antes*» detuvieron mis pasos.—Volvi presuroso á la caballeriza en compañía del dueño. Mas, por listos que anduvimos, á nuestra presentación ya habia expulsado la burra otro feto y se afanaba por despojarle de las secundinas que estaban envolviéndole.—Queriendo yo ahorrar esta operacion á la fatigada madre, incidí las envolturas fetales con la esperanza de encontrar otro ser híbrida; pero no fué así: el producto de la concepcion era esta vez un buche.

La superfetacion me parece ser aquí evidente: Los dos hermanos gemelos, buche y mulilla, han vivido y se han desarrollado en buena salud.

PASCUAL COLOMO.

## PROFESIONAL.

### Una palabra más á la clase veterinaria.

Comprofesores de todas categorías: veamos lo que hacemos! La cuestion del libre ejercicio de todas las profesiones, razonada por los señores Aroca y Molina, ilustra cuanto fuera de desear; de consiguiente, no pretendo desenvolver mejor un pensamiento que tan extensa y profundamente ha sido ya desarrollado por esos dignos compañeros. Me adhiero por completo á sus ideas, que son las salvadoras de la clase, y les felicito por el singular acierto con que han sabido tratar esta materia. Mas esto no se opone á que yo, débil miembro de nuestra gran familia, dé tambien expansion á mi ánimo, manifestando las convicciones de que me hallo poseido; respetando empero, y con la mayor sinceridad, las opiniones que me sean adversas, porque desde luego reconozco en ellas la intencion pura que ha guiado al extamparlas.

Haciendo, pues, mi composicion de lugar en el asunto que se debate, y pesadas en severa conciencia las razones aducidas en pró y en con-

tra, no titubeo en declararme partidario entusiasta de la *libertad de ejercicio para todas las profesiones que hoy requieren título*. — ¡Abajo todo privilegio! — Este será mi grito. — Pero ¿tiene el privilegio razon de ser? es justo ¿supone algun mérito especial ó particular en quien lo disfruta?... El privilegio nunca seria justo aunque (lo que es imposible que suceda) fuera otorgado en recompensa del verdadero y evidente mérito; siempre, aun en las condiciones más favorables á su defensa, constituiria una traba, un irritante obstáculo para la libre accion del individuo, fuente de todo progreso, y medio el más digno y adecuado para crear una civilizacion fecunda.

Pero los daños ocasionados por el privilegio no se reducen simplemente á coartar en sus manifestaciones útiles la autonomia del individuo; lo peor que tiene (y esto es lo que le hace intolerable) es que ni ahora, ni en ningun tiempo ha respondido, ni puede responder á la idea de *justicia relativa* que su otorgacion supone. ¿Se dá exclusivamente un título científico al que lo merece? — No y mil veces no! Al contrario, lo más frecuente es que la concesion títulos tenga el carácter de almoneda pública, hecha por los gobiernos, en la cual se dan diplomas, sinó al mejor postor, cuando menos á los que llenan ó aparentan llenar las condiciones impuestas por reglamentos absurdos, ó defectuosos, ó que jamás se cumplen.... Esto es una farsa, comprofesores; y además de farsa, es una calamidad para los hombres de positivo mérito, que, gracias á la almoneda de enseñanza oficial, se miran confundidos vergonzosamente con los que, si no existiera el privilegio, habrian sentido plaza de intrusos charlatanes, pero dejando á los hombres científicos seguir su carrera de abnegacion, de virtud y de desvelos!

Y si de las consideraciones generales quiséramos descender al exámen particular de los perjuicios que irroga el título á una clase dada á la veterinaria, por ejemplo, no habria expresion bastante dura con que anatematizar al privilegio. — Esta competencia ruin y miserable que sostenemos hoy entre nosotros mismos, se debe al privilegio, que ha inventado una mul-



titud de categorías profesionales absolutamente teóricas, enteramente ilusorias en la práctica, pero que son un semillero de discordias y de difamación recíproca; se debe al privilegio, que, tan facilísimamente concedido, ha llenado nuestra clase de títulos y de ignorantes sin pudor: competencia y plétora de profesores que, careciendo de supremacía el título, es imposible que tuviéramos que lamentarlas; estaríamos, si, en perpétua guerra con el charlatanismo, como lo está constantemente la civilización con las ideas oscurantistas, como lo está y lo ha estado siempre la verdad con la mentira, la virtud con el vicio; mas esa guerra es precisamente la que sostiene el título en el seno de nuestra propia clase, de profesor á profesor, de potencia á potencia, de igual á igual, y la censura pública, que en otro caso había de recaer nada más que sobre el charlatán inepto, recae ahora sobre todos los profesores indistintamente, rodando sin cesar hacia el abismo el prestigio y validez de nuestra ciencia. ¡Tanto hemos querido privilegiarnos, que lo recuerd muy bien cuando se formuló por nuestras academias el reglamento orgánico de la clase, encontró no poca oposición el pensamiento de crear *herradores autorizados*, cuyo título se daría, previo examen, á los que real y verdaderamente hubieran estado practicando con un profesor por espacio de 6 años! Como se vé, la intención de las academias no podía ser más laudable: carecíamos de manebos, porque el privilegio concentraba en nuestras manos la facultad de poner herreduras; y como, por otra parte, nadie se dedica á un oficio sin la esperanza de poder ejercer cuando ya sepa, claro está que esa condición de 6 años de aprendizaje forzoso surtiría á nuestros establecimientos de unos auxiliares que tan indispensables nos son. Mas el Reglamento no se aprobó, habiendo hasta quien celebrara este suceso, y el resultado de continuar triunfante el privilegio es: que *en la actualidad nadie quiere (y con razón!) ser manebro; que el veterinario, en vez de estudiar ciencia y de cultivar el trato social, tiene que ponerse á adobar clavos huyendo el contacto de las gentes; y que, en infinitas ocasiones, hasta perjudicial llega á ser la adquisi-*

*ción de una numerosa clientela, pues el profesor no puede dar abasto con su trabajo, y necesita irremisiblemente pasar por las horcas cándidas que en el banco de su establecimiento se dignen ponerle operarios de mala fé!* Yo sé muy bien que todavía no es universal esta desgracia; sé que hay algunos, bien pocos, manebos que sirven lealmente los intereses de su profesor; sé también que hay establecimientos afortunados, en los cuales, por unas ú otras causas, nunca faltan operarios ni escasea el lucro. Pero esto no es la regla, sino la excepción, y excepción bien rara; y, fuera de las capitales en donde existen colegios de veterinaria, el mal que deploramos ha de hacerse sentir cada día más. ¡El privilegio dará por fin sus frutos venenosos; no puede menos de darlos!

El despotismo caciquil que sobre nosotros se ejerce, y la casi ninguna estimación en que tiene el público nuestros servicios, son igualmente frutos del privilegio. Si los títulos hubieran sido dados sólo y exclusivamente á hombres que los mereciesen, no se concibe que los caciques y el público, egoístas y miserables como son en alto grado, dieran la preferencia al charlatán intruso sobre el hombre científico instruido; habrían escarmentado, hace muchísimo tiempo, en cabeza propia. Porque, una de dos: ó nuestra ciencia es una verdad, ó no es más que un juego de palabras. Si es verdadera ciencia y rinde beneficios palpables, la mentira, el dolo, la farsa no podrán competir con ella, y los resultados de una comparación práctica, ni deben ser temidos, sino buscados por nosotros, ni tampoco se harían esperar largo rato. Si se cree, por el contrario, que toda la ciencia veterinaria estriba en el herrado, que las demás asignaturas de nuestra carrera no valen para nada, entonces ya se comprende el miedo á que nos juzgue el público y á que los caciques nos retiren su *protección* para reemplazarnos por un servil intruso... Desgraciadamente, esta opinión última es la que los caciques y gran parte del público han formado sobre el mérito de nuestra ciencia; pero hay que proclamarlo en voz muy alta: los caciques y el público no han hecho otra cosa sino confirmar con su fallo definitivo



las aseveraciones que tantos y tantos profesores de pega se complacen en verter todos los días. Los caciques y el público están hartos de ver que en la parte médico-quirúrgica de nuestra ciencia hay una multitud de hombres con título incapaces de aventajar en nada á los mancebos, á los intrusos. Los caciques y el público están hartos de oír, de la misma boca de profesores ignorantes, que el herrado es lo único positivo en nuestra carrera, y que la *teoría* (así como por apodo) es mera paparrucha. ¿Qué han podido hacer los caciques y el público sinó creer, bajo su palabra de *honor*, á los profesores que, por torpes y soces, difamaban nuestra vasta ciencia? Qué han podido hacer sinó abrir los ojos para convencerse de que la posesión de un título suele ser un purísimo camelo administrativo?... Es ó no el privilegio la causa más patente de nuestros mayores infortunios? Y cabe suponer esperanza de que los caciques y el público se ilustren, para saber distinguir entre la moneda falsa y la moneda de ley, mientras el privilegio exista, mientras continúe habiendo títulos injustisimamente otorgados, y que, por el solo motivo de representar una prohibición, inspiran odio y aún deseos de venganza?...

Comprofesores: Hemos llegado al colmo de nuestras desdichas; la copa de amargura cruel está apurándose; á los daños que nos habia causado ya la enseñanza oficial, han venido á agregarse los de la imperfectísima enseñanza libre; marchando así, antes de poco tiempo volaremos al caos..... Para tan grandes males, yo no encuentro otro remedio sinó es procurar que mueran por inanición todas las escuelas, absolutamente todas, las oficiales y las libres; y para conseguir esto, ¡GUERRA SIN CUARTEL AL PRIVILEGIO! LIBERTAD DE EJERCICIO PARA TODAS LAS PROFESIONES!—Ninguna otra resolución sería digna de nosotros, ni ejercería tampoco la menor influencia, como no fuese nociva, en los destinos de nuestra clase.

Medina del Campo, Agosto 19 de 1870.

SALUSTIANO BARÉS COLORADO.

#### ACTO JUDICIAL.

Yo el infrascrito Secretario del Juzgado de Paz de esta Villa:

CERTIFICO: Que en el libro de actas de conciliación celebrado en el corriente año, al folio 91, hay una señalada con el número 34, que copiada á la letra dice así:

#### Juicio de conciliación.

En la villa de Zuheros á ocho de Octubre de mil ochocientos setenta, siendo las cuatro de su tarde, hora señalada para la celebración del juicio de conciliación decretado en auto de ayer, ante D. Juan José Cantero y Camacho, Juez de Paz de la misma, asistido de mí el Secretario, comparecieron de la una parte como demandante, D. Francisco Ubeda y Barba, de profesión albéitar y herrador, acompañado de su hombre bueno D. Joaquín Cuello y Luque, y de la otra como demandado D. Rafael Poyato y Arévalo, veterinario, también con su hombre bueno D. Antonio de Zafra Cantero, Presbítero, vecino de la ciudad de Almería y residente en la actualidad en esta villa, vecindad de los primeros.—Prévia la venia de dicho señor Juez, el demandante espuso: Que demanda al don Rafael Poyato y Arévalo con el fin de que se retracte de cuantas palabras y conceptos injuriosos contra mi persona contiene el comunicado que ha dirigido al periódico LA VETERINARIA ESPAÑOLA, «Revista profesional y científica» y que resulta inserto en el número correspondiente al día veinte de Setiembre último, dándome una satisfacción cumplida y pública; bien entendido que de no hacerlo así formularé ante el juzgado de primera instancia del partido la acción que sea conducente con arreglo á juicio de que me hallo asistido.—El D. Rafael Poyato y Arévalo, demandado, contestó: Que, mediante las explicaciones habidas entre el demandante y el dicente y á escitación de los respectivos hombres buenos, declara que no há sido su ánimo ofender el buen nombre ni menoscabar la reputación de D. Francisco Ubeda y Barba en su comunicado inserto en el número 474 del periódico LA VETERINARIA ESPAÑOLA, y que desde luego retira las palabras que aparezcan decir lo contrario. Y dándose por satisfecho el D. Francisco Ubeda y Barba, el señor Juez de Paz dió por terminado el acto con avenencia, mandando que se libre certificación de este juicio á la parte que la pida, para su inserción en «La Revista de Veterinaria».

Se leyó esta acta y hallándola conforme los concurrentes, firman con dicho señor Juez, de que certifico: Juan José Cantero.—Francisco Ubeda.—Rafael Poyato.—Joaquín Cuello.—Antonio de Zafra.—Manuel María de Porras, Secretario.

El acta inserta corresponde fielmente con su original á que me refiero, el cual por ahora obra en la Secretaría de mi cargo. Y para su inserción en «La Revista de Veterinaria» á instancia del demandante D. Francisco Ubeda, espido esta en papel común, visada por el señor Juez de Paz y sellada con el de Juzgado en Zuheros á 14 de Octubre de 1870.

V.º B.º  
JUAN JOSÉ CANTERO. MANUEL MARIA DE PORRAS (1).

(1) Hemos publicado esta acta, por reclamarlo así la parte interesada, porque casi lo exigía terminantemente el Código penal, y como una prueba de nuestra imparcialidad en el asunto. ¡Cuándo acabarán estos lances desagradables entre profesores que debían tratarse como hermanos.

MADRID:—1870.

Imp. de Lázaro Maroto, Cabestreros, 26.